



PAPEL NUEVO PARA REPRESENTAR,

**donde encontraremos el raro nacimiento
de un desgraciado.**

Atiendame todo el orbe
el que me quiera escuchar,
paren los sábios la pluma
sin poder continuar,
registrense las historias
donde no se encontrarán
en los hijos de los siglos
ni en otros que nacerán,
quien conmigo se compare
ni quien se pueda igualar,
ni el rigor de las desdichas,
ni Job en el muladar.
Los signos y los planetas
se ponen á disputar
porque ninguno quería
que bajo su potestad
tal niño viniera al mundo
por no oirme lamentar.

Si cuento de mi fortuna
no es posible el acabar
en los dias que me restan
de esta vida temporal.
Os diré alguna cosita
pues la voy á principiar.
El padre que me engendró,
le dieron dos arqueas
y cayó muerto rodando:
quedó mi madre ya está
el embarazo mas malo
que se puede imaginar:
mientras me tuvo en el cuerpo,
padecía de un bacial,
que á los veinte y cuatro pasos
mataba á las cogujás:
se quedó sorda y sin vista,
y sin color natural

mi madre se iba secando,
seca, secándose yá,
cuando entró en los siete meses,
yo no podía parar.
Yo estaba allí muy estrecho
y me quería estirazar
y al mismo tiempo quería,
yo quería retozar,
retozar, quería yo,
yo buscaba la salida
y sin poderla encontrar,
y estando mi madre un dia
apretando en el corral
veo aquel postigo abierto
démome ir por detrás
por el bujero contrario
y envuelto en pura verdad,
donde cai de cabeza

que por no oirme llorar
se podría dar dinero;
principié á patalear
y échole mano á mi madre
donde le pude agarrar.
Por mas que forcejeaba,
quien me hacia soltar;
daba vueltas biravueitas,
qué será qué no será
si será algun gato clavo
ó algun demonio infernal.
De susto se cayó muerta
y acudió la vecindad.
¡Ay que niño tan bonito
quien lo pudiera agarrar!
pero como olisca tanto
no se puede afianzar:
me rodaron con un palo
como las piñas asá,
una dijo poco á poco
que lo vamos á lavar;
veinte y dos cubos de agua
como quien apaga cal
me tiraron por encima,
yo principié á tiritar
que frio, ¡me cago en el mundo!
llorando cada vez mas.
Me vistien con unos trapos
que los iban á tirar,
y acabado de vestir
llegó por casualidad
la mujer del pregonero
y cansada de mirar,
dijo, venga acá ese niño
que le voy á dar de mamar
que yo tengo un pecho malo
y me lo va á desahogar
de postillas y diviesos
y bocas acangrenás:
el olor que echaba el pecho
no se podía aguantar.
Me soltó un pezon tamaño
y yo comencé á tragar
allí me atraqué de zupia
hasta que no quise mas
me cargó una diarrea
que me guié de churán,
en esto llegó un borracho
forastero ó del lugar
y besandome decía
yo le voy á cristianar:
me pilló debajo del brazo
como una capa robá
y en la puerta de la Iglesia,

preguntó, se puede entrar?
tropezó, cayó de boca
y yo principié á rodar,
lloré por toda mi casta,
me recogió el sacristan
y le dijo al padre cura
hágalo V. en caridad
de bautizar á este niño
y póngale V. Pascual
porque ya se aproximaba
la pascua de Navidad,
que gracioso estaba el cura
dando en el suelo patás
porque una beata vieja
habia robado un misal,
cualquiera podia pedirle
una peseta prestá,
ni una vela me encendieron,
ni sé si me dijo ná.
Me agarró por los zancajos
y apretándome de atrás
me zambulló la cabeza
y dijo: póngote Pascual.
Yo con el susto arrié
la limosna por detrás,
noticiado por el usmo
se llegó el cura á enterar;
como quien tira un chusqué
me tiró contra un altar,
de allí salió el cura dao,
renegando de Pascual.
El enterraó que llega
me comenzó á acariciar
y dijo que iba á buscarme
quien me diera de mamar.
Una burra con percol
que era de un municipal,
la cual era cosquillosa,
y me soltó una patá
que si no tira de mí
me bolea la quijá.
¡Cielo para que nací,
yo nací para penar!
Luego entre muchas mujeres,
movidas de caridad,
me criaron á traguitos,
me limpiaba el temporal,
trage mas moscas á cuestas
que una melera colgá
y dentro de pocos dias
que así lo puedo contar,
eché dientes y colmillos,
las muelas encadenás
preparado para lo mismo

cuando hubiera que rümiar,
cuando agarraba un pezon
le soltaba una entallá;
á la mujer le dolía
podemos considerar,
á la par que daba un grito
me daba una bofetá
probó mi cara mas manos
que pila de Catedrá;
el Miércoles de ceniza
haciendo el ceremonial
la que me daba una vez,
no volvia á darme mas.
La suerte que yo he tenido
que saqué buena quijá,
yo no he encontrao pan duro
ni comia mal guisá;
para mi toas están buenas,
ni están sosas ni salás,
yo como de todo pasto
y no dejo de engordar;
las pesas que hay en la plaza
y ademas en la ciudad
mi cabeza dá razon
de aquella que pesa mas.
Ya que fui grandesito
oficio quise tomar,
fui mozo de tabernero;
si me tocaba espachar
yo solia equivocarme
poniendo siempre de mas;
hasta que un dia un borracho
me entendió la enfermedad
y me dijo agachadito
escuche V. camará:
¿por qué me pone V. cinco
siendo dos las convidás?
y sin guardá consecuencia
me soltó una bofetá
que la cara me echó luz;
yo me quedé tambalan,
al pronto creí que un mulo
me habia dado una patá;
reniego de la taberna,
no soy tabernero mas,
yo quiero ser zapatero
que me gusta dar puntás,
el maestro de las dos potras,
que ustedes lo conocerán
está llorando por mí
pues yo he sido su oficial,
yo sé esbaratar un zapato
con la mayor propiedad
y me ajusté con los cargos

que no me habia de faltar
 agua la que yo quisiera
 teniendo franco el corral
 para cuando me diera gana
 desatracarme de atrás,
 era muy en tarde en tarde
 porque no comia ná.
 Al descuido del maestro
 yo solia visitar
 la cocina, y el puchero
 me gustaba destapar
 cuando encontraba gandinga
 en menos de un presinar
 la quitaba yo del mundo,
 y asi podia pasar
 y estando engolfado un dia,
 tirando de la taja,
 el maestro que me toca
 en un hombro por detrás,
 y me dijo, ya caites
 ¿y ahora te escaparás?
 si supiera ir á un presidio
 voy hacer un ejemplar:
 cogió el puchero por un asa
 y tirando un poco atrás
 me lo estrelló en la cabeza
 que aqui tengo la señal,
 salí que no vi la puerta
 me principian á gritar,
 unos decian, á ese,
 otros dicen alla vá,
 el que se comió la carne,
 ¿te supo buena, Pascual?
 yo al mismo tiempo me daba
 con los zancajos atrás.
 de allí sali acreditado
 para no volver jamás,
 me fui á otro pueblo que estaba
 cuatro leguas mas allá,
 y á la entrada de la calle
 está una mujer sentá
 y yo le dije señora
 donde iré sin errar
 á una tienda de bárbero
 que haga falta un oficial,
 allí en una casa de esquina
 el maestro Baltasar
 está clamando por uno,
 yo dije, vamos allá,
 llegué diciendo á Dios gracias,
 me contestan á Dios sean dás
 Dios guarde á usted buen maes-
 hace falta un oficial, (tro,
 se le acreditará la tienda

en viéndome trabajar,
 me dijo pase usted adelante,
 siéntese usted á descansar
 cuando llegó un carbonero
 que se venia afeitar
 cada barba como una lesna
 acabada de amolar,
 y entró y diciendo, maestro
 hágalo usted por bondad
 de espacharme, por lo pronto
 que está la burra cargá,
 siéntese usted buen amigo
 yo lo comencé á bañar
 bastantes chispas de agua
 salieron por el corral,
 luego tomé la nabaja,
 y la comencé á molar,
 seis veces hizo; tris, tris,
 pillolo aquí á mano vuelta
 y apretándolo de atras
 como aquel que monda nabos
 la nabaja echó á roncar,
 el hombre hacia moines,
 sin dejar de suspirar,
 yo dije al pronto, este hombre,
 nada tiene de particular
 que tenga por que sentir,
 y que le obligue á llorar
 por alguno de su familia
 dejelo maniobrar,
 y yo con mi violencia
 demostré mi abilidad,
 en todo el lao izquierdo
 le saqué una rebaná
 desde la oreja á la barba,
 se le veia la quijá,
 me agarró por la cintura
 y me tire hacia atrás
 liándome en la cabeza
 una agua viento de patás
 grité con todo mi pecho
 acudió la vecindad
 vino el alcalde primero
 que fué el que pudo evitar
 de que no me rematará
 el cirujano ya está
 con una aguja de ré
 y una tremilla encera
 le hizo un culo de pollo,
 como quien cose un costal
 y el cirujano pregunta,
 usted se halla capaz
 de hacer las diligencias
 por lo que pueda resultar;

esta herida no es de muerte
 bastante padecerá
 si la carnadura es buena
 en sabiéndolo curar,
 dentro de cincuenta meses
 ha de poder trabajar
 y yo como puerca sorda
 escuchando en el portal,
 sin despedirme de nadie
 me sali por el corral
 hice noche en un cortijo
 donde llegué á preguntar,
 donde está el aperaor,
 me dijeron allí está:
 Dios guarde á usted aperaor
 me dá usted la peoná
 para trabajar mañana;
 á un hombre de agilidad?
 y me dijo si señor
 vayase usted á calentar
 que alli está la gañania,
 y alli puede usted cenar
 luego que la gente venga
 si ponen dificultad,
 diga usted que yo lo mando
 que nadie le dirá ná,
 á la entrar por el cortijo,
 se me abalanzó un animal,
 atado por el pescuezo
 que si me llega á pillar
 hace colacion conmigo,
 y yo salté hacia atrás
 mas rápido que un bolero,
 me dirigi sin errar
 sentandome á la calor,
 ya principian á llegar,
 con unos palos muy largos
 y en la punta una rejá,
 diciéndo alabao sea
 el que mata á los gallegos,
 ya estamos en la posaa
 da la nabaja fulano,
 mira que voy á grasnar,
 el último que allí entró
 que fué el que vino detrás
 con una chibata larga,
 dijo vamos á cenar,
 preparar ese gatuperio
 principian á menjar
 y una música entonaron
 como una caja estempla;
 luego dicen arreor,
 arrimese usted á cenar,
 á llenar la faldaracha

y yo principié á tragar,
 acabando el cuchareo
 estando comiendo pan,
 dijo uno vale miché
 y el otro aprieta de atras
 y retorciendo el hocico
 con la cabeza incliná
 levantó el cuarto trasero
 y dió guitá al temporal,
 como el principio de un trueno,
 dos veces hizo, tras, tras,
 uno dijo para el méico
 otro para el cacristan
 para el que mas á gusto viva
 en esta vida mortal
 dejále al amo una astilla
 la que no le faltará,
 vamos goliendo de golpe
 que voy preparando yá
 para soltar otro cnesco
 que á mi modo de pensar
 como no me falte tela
 un ciento voy á largar,
 desde esta tarde me duele
 la barriga y un hijar:
 estaba allí un esgreñao
 de este pueblo natural,
 aquel dijo too preso
 aclama su libertad
 y levantando la penca
 recesandose patras
 se puso jorobaito
 y fué la bentosa tal
 que se atolondró el cortijo;
 uno respondió, echa y bebe
 hijo de la que salta y topa,
 y dame aquí con la bota
 por lo que me sucediere;

otro respondió atar corto,
 y afianzar ese camueso
 en ese toro te crujan,
 las cuerdas de tu pescuezo,
 otro dijo buenas voces
 á sacado esa guitarra,
 otro suelte como ese
 donde canta la chicharra,
 otro respondió que truene,
 que este es un puerto seguro
 voy á ehar una pipá
 que me llegue el jumo al culo,
 ellos todos se reian
 y á mi todos me miraban,
 y yo oir, ver y callar,
 y con nadie aconsejaba,
 en fin pasé allí la noche,
 y antes que rompiera el alba
 con algo mas de dos horas
 nos fuimos á la besana
 me reataron dos bueyes
 no sé como se llamaban
 principiaron á dar voces
 antes que el sol calentara
 y nos fuimos almorzar,
 yo creí que se estilaba
 estar comiendo y peendo,
 y á mi me vino la gana
 y me desataqué de atrás
 me entraron cuatro á la carga
 de allí no pude escaparme
 valerme santa Susena,
 dos me agarran por las manos
 dos por las patas de atras,
 sobre el cubo de una reja
 Jesus que balbaridad,
 me dieron siete baiyienes,
 esto no es imponderar

si mi culo quedó entero
 fué por la casualidad
 me salí de aquella gente
 con nuevo modo de andar,
 esto me ha pasado á mi
 mas me queda que pasar;
 ahora trato de casarme,
 con una moza junca
 quieren Vds. ver á mi novia?
 esa que esta ahí sentá
 se lo he dicho y está loca,
 loca, loquita total,
 está loca materialmente,
 loca, que la van á atar.
 Yo la miraré en mi casa
 como espejo de cristal,
 haré cuanto ella me mande,
 con perfecta voluntad;
 solamente en una cosa
 me tiene de perdonar,
 que aunque yo pase trabajos,
 no voy á un cortijo mas.
 Si llego á ir otra vez
 me acaban de rematar:
 cada vez que yo me acuerdo,
 cuando me tiento aquí atrás,
 del coraje que me entra
 yo no sé lo que me dá,
 Pascualito el desgraciao
 me tengo yo é llamar;
 como fué mi nacimiento
 así será mi final.
 Y ahora os pido perdon
 si es que no está bien versaa,
 aquí concluyó la historia
 que le he compuesto á Pascual.

FIN.

Esta composicion es propiedad de Antonio Sanchez Roldan, natural del Viso del Alcor, provincia de Sevilla, trabajador del campo sin saber leer ni escribir.--El que me lea me dispensará las faltas.